

Éxodo 24:9-25:40
Por Chuck Smith

Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. (Éxodo 24:9-10)

Así que ellos vieron a Dios, vieron el mar de cristal ante el trono de Dios. Juan lo describe, “el mar de cristal delante del trono de Dios”.

Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron. Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles. Y se levantó Moisés con Josué su servidor, y Moisés subió al monte de Dios. Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros; y he aquí Aarón y Hur están con vosotros; el que tuviere asuntos, acuda a ellos. Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte. Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube. Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches. (Éxodo 24:11-18)

Y mientras él estuvo allí Dios le dio los detalles para la construcción del tabernáculo donde Dios se encontraría con el pueblo de Israel, el lugar de encuentro donde Dios se encontrara con las personas. Y Dios le dio a él exactas y específicas dimensiones para el tabernáculo y para las cosas que habría en el tabernáculo.

Es interesante como Dios le da el diseño, El no comenzó por el tabernáculo en sí, sino con los accesorios que irían dentro tabernáculo. Así que

en el capítulo 25, comenzamos con las cosas que debían hacerse para ser utilizadas en el tabernáculo.

Jehová habló a Moisés, diciendo: Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda. Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre, azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral. Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis. (Éxodo 25:1-9)

Las personas debían traer una ofrenda, pero ¿cuál era el requisito? Ellos debían traerla de corazón.

¿Qué dice el Nuevo Testamento acerca de nuestra ofrenda? Que “debe ser cada uno como determinó en su corazón, porque Dios ama al dador alegre”. La ofrenda nunca debe ser por la fuerza, nunca debe ser por presión. ¿Por qué? Porque Dios nunca quiere escuchar quejas suyas sobre lo que usted le dio a El. Eso es lo último que Dios desea, que usted se queje de lo que usted ha dado.

Ahora bien, si alguien lo presiona a usted para ofrendar, y usted no está dando de corazón sino porque alguien realmente puso sobre usted esa presión, usted puede entonces excusarse por lo que usted se ha comprometido o por lo que ha dado. Y cuando usted recibe el pequeño aviso, “Su compromiso está vencido. No hemos tenido noticias suyas desde hace un mes o más, y su compromiso...y la iglesia está dependiendo de usted en que usted cumpla con su compromiso...” Y usted piensa, “Oh, yo debo hacer un cheque”, y usted está enojado con eso; esto disgusta a Dios. EL dice, “Quédatelo, Yo no lo quiero”. El no quiere que usted sienta dolor por lo que le ha dado a El. Es terrible ofrendar a Dios de mala gana. El prefiere que usted se lo guarde. Si usted no puede ofrendar alegremente, entonces no ofrende porque si usted se va a quejar por

ello, El borraré esa ofrenda de todas formas, y usted nunca será recompensado por ella. Dios no lo tendrá en cuenta el dinero rencoroso o el dinero quejoso que usted le ha dado a El. Así que si usted no puede dar alegremente, olvídalo. Mejor no dar nada en absoluto. Usted estará mejor no ofrendando nada que ofrendando y luego quejarse al respecto.

Un muchacho el otro día, me escribió una carta y decía que él estuvo aquí y que estaba enojado debido al hecho de que él salió a fumar un cigarro. Y los ujieres no le permitieron entrar al final del sermón, pues él quería entrar y sentarse con su novia nuevamente en la primera fila. Así que él realmente estaba enojado porque ellos no le permitieron regresar. Y él dijo, “Yo puse dos dólares en la ofrenda y luego ellos no me permitieron sacarlos”. Así que yo le mandé un par de dólares y le dije, “Lo siento por eso”. No era acerca del hecho de que ellos no le permitieran regresar; yo lo sentía por la mala actitud que él tuvo. Y le dije que lo sentía por la actitud que él tuvo, el hecho de que él estaba tan enojado. Dios seguramente no necesitaba los dos dólares. Si él está enojado por que los ofrendó, amigo, es mejor devolvérselos.

Si usted ha dado dinero aquí y está enojado por lo que ha dado, tal vez yo dije algo que lo molestó a usted y usted se está quejando, “¿Por qué puse mi ofrenda?” Eso está muy bien. Acérquese a mí y tendrá su dinero de vuelta. Nosotros no queremos ningún dinero con quejas para el Reino de Dios. Dios no lo quiere y nosotros tampoco. Es una cosa horrible darle a Dios y luego quejarse acerca de lo que ha dado.

Yo odio a las personas que dicen, “Bien, yo estaré muy feliz en ayudarlo”. Luego ellos se quejan todo el tiempo. O ellos ofrecen darle algo y luego usted va a recogerlo, y ellos comienzan a quejarse acerca de ello. Amigo, si usted no quiere, no lo ofrezca. Cuando me encuentro con esta situación, lo devuelvo lo más rápido posible. Yo no lo quiero, y Dios tampoco lo quiere. Dios ama al dador alegre. Oh, cómo se regocija Dios cuando usted da. “Gracias Señor por la oportunidad de dar. Toma esto Señor. Es todo tuyo”. Y ofrendar alegremente,

Dios se regocija en eso, Dios bendice eso. Si usted no puede dar de esa manera, entonces no lo haga.

Ahora, primeramente, EL le dice acerca del arca que estaría en el lugar santísimo, el lugar central del tabernáculo, el lugar donde ellos se encontrarían con Dios. Note usted que Dios dice, “Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis.” ¿Por qué? Porque el tabernáculo es un pequeño modelo, es un modelo del cielo. Si usted quiere saber cómo es el cielo y tener una idea del cielo, usted puede observar el tabernáculo porque es un modelo de las cosas celestiales. Así que Dios los hace construir un pequeño modelo en la tierra de cómo es el cielo, el trono de Dios, así las personas podrán tener una idea de cómo es el trono de Dios y el lugar de encuentro con Dios. Así que este es un pequeño modelo. Por eso, “conforme a lo que Yo te muestre...así lo haréis”. Por eso ellos tuvieron que tallar los querubines, porque hay querubines alrededor del trono de Dios en el cielo. Está el trono de gracia delante del trono de Dios.

Lo primero que ellos debían hacer era esta arca del pacto. Y debía ser de madera de acacia y recubierta de oro. Tendría un poco más de 1 metro de largo, 69 cm de ancho, como una caja. La tapa de la caja era llamada el trono de la gracia. Ellos debían hacer primeramente, sin embargo, esta pequeña caja llamada el arca del pacto, y dentro de ella ellos debían colocar las dos tablas de piedra sobre las cuales Dios grabó los Diez Mandamientos. Ellos debían colocar una tinaja con maná por el cual Dios los sustentó en el desierto. Y debían colocar la vara de Aarón, la señal del sacerdocio siendo a través de Aarón, la vara que echó brotes. Estos eran los tres artículos que debían ir dentro de esta pequeña caja.

La tapa de la caja era llamada el trono de la gracia. También debía estar hecha de madera de acacia y recubierta con oro. Y luego tallados a ambos lados del trono de la gracia estarían estos querubines tallados en oro sólido, y de frente uno con el otro con sus alas extendidas y demás. Y allí los querubines en

la tapa de la caja, que es el arca del pacto, y de esa manera, usted tiene una imagen del trono de la gracia en el cielo y los querubines que están en el trono de Dios adorando al Señor. Usted puede leer Ezequiel capítulo 1, Ezequiel capítulo 10, y Juan, o el libro de Apocalipsis, escrito por Juan, capítulo 4, para ver la escena celestial del cual este tabernáculo aquí en la tierra, es solo un modelo del escenario celestial.

Así que solo estos elementos estarían en el lugar santísimo. Versículo 23, el segundo elemento que ellos debían hacer, era una mesa para los panes de la proposición.

Harás asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de codo y medio. Y la cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor.

Esta mesa sería parte de los elementos de la habitación exterior. Ahora bien, cuando usted entra en la carpa usted encuentra primeramente, una habitación que era llamada el lugar santo. Y estaba separado por una cortina del lugar santísimo. Nadie podía ingresar al lugar santísimo, excepto el sumo sacerdote, y esto solo era una vez al año.

Esta pequeña mesa que ellos debían hacer, de hecho la pequeña caja que ellos debían hacer, ellos ponían aros de oro en cada esquina, y luego tomaban las ramas y las cubrían con oro, y las pasaban por esos aros. Así que cuando fueran a moverse y tuvieran que llevar el arca, nadie podía tocarla, pero podrían tomar las ramas y sería trasladada entre cuatro hombres quienes llevarían estas ramas recubiertas de oro que atravesaban los aros de oro que estaban en las esquinas del arca del pacto.

Lo mismo con esta mesa de la proposición, ellos también debían colocar los aros de oro en ella para que las ramas recubiertas de oro atravesaran esos aros para llevarla a donde fueran, ellos tomarían las ramas y no tocarían la mesa.

Esta mesa debía tener 12 panes sobre ella siempre, y una vez a la semana ellos debían cambiar esos panes. Y estos doce panes representaban realmente las doce tribus de Israel. Y cuando el sacerdote entrara en esa habitación llamada el lugar santo, a su mano derecha estaría esta mesa bañada en oro, con los doce panes sobre ella. Así que él les dio todas las cosas que les hemos explicado.

Luego a su mano izquierda cuando él entrara, estaría este candelero de oro, hecho de de oro puro.

Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo. Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado.

Esas copas se llenaban con aceite y una mecha en ellos. Y ese candelero debía permanecer ardiendo continuamente. Así que, una de las tareas del sacerdote era llenar diariamente estas copas con aceite, para asegurarse de que el candelero permaneciera prendido constantemente. Esa era la luz en esta carpa. Pero realmente era un símbolo del deseo de Dios para la nación de Israel que fuera la luz del mundo.

Así que cuando el sacerdote entrara en la carpa, a su derecha estaría esta mesa con los doce panes, la mesa dorada. A su izquierda el candelero con estas siete copas llenas de aceite, representando el hecho de que Dios pretendía que Israel fuera la luz del mundo.

Tal vez usted pregunte, “Si es un símbolo del tabernáculo e Israel de ser la luz del mundo, ¿Por qué lo tenemos en nuestra iglesia? ¿Por qué no tenemos cruces o algo así aquí en lugar de un candelabro?” Bien, la razón por la cual tenemos un candelabro aquí en la iglesia es que el candelero en el Nuevo Testamento se vuelve un símbolo de la presencia de Cristo entre Su iglesia. En Apocalipsis capítulo 1, “Juan se volvió para ver la voz que hablaba con él, y

habiéndose vuelto vio a uno semejante al Hijo del hombre, Cristo en medio de los siete candelabros, sosteniendo en su diestra siete estrellas.” El Señor habló a Juan y dijo, interpretando para él la visión, El dijo, “Los siete candelabros de oro que has visto son las siete iglesias”. Así que es un hermoso símbolo de la presencia de Cristo en medio de Su iglesia, el Cristo vivo.

Y por eso nosotros estamos agradecidos y nos gloriamos en la cruz de Jesucristo, y damos gracias a Dios por ello, de que no servimos a un Señor muerto. Servimos a un Salvador resucitado que está vivo y camina en medio de Su iglesia. Y no nos gusta pensar en El como muerto, colgado de la cruz. Nos gusta pensar en EL como vivo y presente con nosotros caminando aquí en nuestro medio en la iglesia, listo para ministrar, y conocer cualquier necesidad que usted tenga cuando viene a la iglesia. El Señor resucitado está aquí para ministrarle a usted y ayudarlo durante esta semana. Y debido a que esto representa la presencia del Cristo resucitado entre Su Iglesia, es por eso que tenemos este particular símbolo en nuestra iglesia porque significa mucho para nosotros. Se me ha preguntado muchas veces, “¿Por qué una menorah en la iglesia? y esa es la razón de por qué.

Así que nuevamente en el versículo 40, el Señor dice,

*Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado
en el monte.*

Nuevamente el énfasis, “Hazlos exactamente como se te ha dicho, porque debe ser algo exacto, si es que será un modelo celestial”. En Hebreos se nos dice, “los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo”. Así que sabemos en una pequeña parte como será el trono de Dios al mirar el tabernáculo en la tierra y las cosas que había en él.

Avanzaremos un poco más rápido en lo que nos queda de Éxodo, hemos intentado más o menos de darle un panorama en lugar de ir profundamente en

estas cosas. Se vuelve un poco tedioso y un poco redundante porque primero dice, “Háganlo de esta manera”, y luego El vuelve a decir en el siguiente capítulo, “Y ellos lo hicieron de esa manera”, y repiten las mismas cosas, solamente diciendo, “ellos lo hicieron así”, y es un poco redundante. Así que en lugar de estancarnos, nos moveremos más rápidamente y solo le daremos un vistazo general para que usted pueda tener la imagen en su mente, cuando usted piense en el tabernáculo y usted pueda tener una imagen de esta tienda de dos habitaciones, la primera con la mesa de oro con los panes de la proposición a mano derecha, el candelabro en la mano izquierda, y luego el altar frente a la cortina. Detrás de la cortina un cubículo con esta caja de oro con una tapa, la cual es llamada el trono de la gracia, con los dos querubines esculpidos sobre ella, donde solo el sumo sacerdote podría entrar un día en el año, el Yom Kippur, para hacer expiación por la nación, por sus pecados una vez al año. Así que nos moveremos un poco más rápidamente para terminar el libro de Éxodo, deteniéndonos solamente en aquellos lugares que son significativos para nosotros como cristianos.